

Giordano Bruno

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#9

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Grandes biografías

Número 9

Giordano Bruno

(1548-1600)

Por Gabriel Burgos Suárez

Giordano Bruno

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#9



GIORDANO BRUNO

1548 - 1600

GIORDANO BRUNO

Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

El día 17 de febrero de cada año, los miembros de la Sociedad Teosófica dedican sus pensamientos a Adyar y celebran el “Día de Adyar”.

A principios de 1922 la Sra. Irma de Manziarly sugirió que el 17 de febrero se considerase como un día en el cual se debería fortalecer lazos de gratitud con la Sede Central.

Por tres razones se eligió ese día como particularmente apropiado:

- 1) Giordano Bruno, heraldo de la Teosofía, que a causa de los adversos tiempos no pudo implantarla en Europa, abandonó su cuerpo físico en la hoguera en Roma el 17 de febrero de 1600, martirizado por la "Santa Inquisición".**
- 2) El Sr. Charles Webster Leadbeater, gran instructor teosófico, colaborador de la Sra. Besant por más de 40 años, y el más preciso clarividente contemporáneo, nació el 17 de febrero de 1847 en Inglaterra.**
- 3) El Coronel Henry Steel Olcott, Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, pasó a la vida superior en Adyar el 17 de febrero de 1907.**

Más tarde, se incluyó una cuarta razón:

- 4) J. Krishnamurti murió en Ojai, California, el 17 de febrero de 1986.**

El 17 de febrero de 1600 en Campo dei Froi la “Santa” Inquisición de Iglesia Católica procedió a quemar vivo, con “ramas verdes para que la agonía durara más”, al gran teólogo y físico de la época Giordano Bruno, luego de mantenerlo siete años en prisión sin lápiz ni papel para que no pudiera crear.

Filósofo Italiano, astrónomo y matemático, nacido en Nola, Italia; desafió teorías del día enseñando que el universo era infinito. Fue ordenado sacerdote Dominicano en 1572; se intentó procesarlo por herejía, pero huyó a Roma (1576) y a Génova (1578), donde fue excomulgado; finalmente se le permitió enseñar en París (1581); también enseñó en Inglaterra y Alemania; escribió tres libros sobre la teoría del universo y tres sobre ética; regresó a Italia en 1591 y fue denunciado ante la Inquisición; después de un juicio de 7 años fue quemado en la hoguera por orden del Papa Clemente VIII el 17 de febrero de 1600.

Giordano Filippo Bruno nació tres años después del Concilio de Trento (1545-1643). Fue filósofo, astrónomo, matemático y profesor de la Universidad de Oxford. Sus teorías, hace más de 404 años, anticiparon a la ciencia moderna. Se ordenó sacerdote en

1572 y cuatro años después, poniendo en duda muchas de las enseñanzas del cristianismo, lo que lo hizo sospechoso de herejía, abandonó su orden religiosa, la Orden de Santo Domingo. En la medida que madura y desarrolla su concepción filosófica, que el mismo gustaba definir como la “nolana filosofía” haciendo referencia a su ciudad natal y temiendo por su seguridad, en busca de libertad de expresión, Bruno comienza una vida que lo llevará a los principales países de Europa: Suiza, Francia, Inglaterra, Alemania y Checoslovaquia. Estos años los dedicó al estudio, a la reflexión, a la especulación, así como a escribir e impartir conferencias. Durante su estancia de dos años en Londres (1583-1585), Bruno, fue profesor en la Universidad de Oxford y escribió, así como publicó, seis diálogos en italiano. Estos volúmenes contienen los elementos esenciales de su valiente cosmología, de su nueva epistemología, así como de sus opiniones sobre ética, religión y teología.

1) Durante 1584 vive en Londres protegido por Miguel de Catelnau. Publica sus primeras y más importantes obras filosóficas. Escribe en italiano (y no en latín como otras de sus obras), tres diálogos (*La cena de las cenizas; Sobre la causa, el principio y el uno; y Sobre el infinito universo y los mundos*). En 1585 escribe 3 diálogos, que suelen llamarse diálogos morales, también en italiano (*Espacio de la bestia triunfante; Cábala del caballo Pegaso; y De los furores heroicos*).

2) De los diálogos metafísicos hay dos, *La cena de las cenizas y Sobre el infinito universo y los mundos*, en las cuales ocupan lugar preeminente las discusiones de carácter astronómico. Se inspiran en la polémica Aristotélica (Bruno pretende reemplazarla y la combate en su propio terreno y con sus propias armas) y aspira a refutar, particularmente, la física y la cosmología del Estagirita. Según los títulos lo demuestran, se presentan como obras abiertamente controversiales: (*120 artículos sobre la naturaleza y el mundo de los peripatéticos (1586)*, y *160 artículos contra los matemáticos y los filósofos de esta época*). Escribe, entre muchos otros, *Sobre la mónada, el número y la figura, o sea, elementos de la más oculta física, matemática y metafísica*.

3) **En *La cena de las cenizas*** 4 personajes dialogan sobre el universo y discuten el sistema de Copérnico. (Uno de los personajes es Teófilo, esto es, ‘el amante de Dios’ (representa el pensamiento de Bruno). En el diálogo primero se hace el elogio de Copérnico. (Según Bruno el mayor de todos los anteriores). Él logró librarse de varios falsos presupuestos de la filosofía vulgar. Alaba en Copérnico la concepción heliocéntrica, pero le reprocha no haber extraído todas las consecuencias cosmológicas.

4) Bruno, dice un comentarista, abrió los claustros de la verdad, desnudó la oculta naturaleza, dio vista a los ciegos, soltó la lengua a los mudos, hizo andar a los cojos del espíritu. Por él sabemos que si viviéramos en la luna o en las estrellas no habitaríamos un mundo mejor sino quizás peor que éste. Gracias a él conocemos la existencia de millares de astros; sabemos que no hay más que un solo cielo inmenso, en el cual los astros se mueven y participan de la vida perpetua. --- Descubrimos, con él, el afecto infinito de la infinita causa y aprendemos a no buscar lejos de nosotros a la divinidad, **que está dentro de nosotros y más próxima a nosotros que nosotros mismos.**

5) Sin embargo, advierte el autor, esta nueva filosofía no debe comunicarse a todos por igual, pues entregarla a los ignorantes equivaldría a arrojar perlas a los cerdos. -- Filoteo (otro personaje que representa a Bruno) refuta la idea vulgar de que el valor de una filosofía está en razón directa con su antigüedad. Para juzgar una doctrina es preciso, ante todo, considerar sus efectos en quienes la siguen. Bruno expone primero, como un todo, su pensamiento como un sistema, para responder luego, en un segundo momento, las dificultades y objeciones que le puedan presentar los adeptos de las antiguas y aceptadas doctrinas.

6) **En el segundo diálogo** los doctos invitados a una cena, se reúnen a fin de que Filoteo pueda explicar sus ideas acerca del movimiento de la tierra. -- **En el diálogo tercero**, Teófilo refuta la interpretación que se da del pensamiento de Copérnico, según el cual ‘éste no había opinado que la tierra se movía’, porque tal cosa es ilógica e imposible. Copérnico, dice Teófilo, no se contentó sólo con afirmar que la tierra se mueve, sino que lo confirmó al escribir al mismo Papa.

7) Refuta luego, con apasionada violencia, las doctrinas de los ópticos y matemáticos (teniendo en mente, sin duda, también a Tolomeo), acerca de la magnitud y el tamaño de los astros. De este modo entiendo oponerse a la imagen falsamente simétrica que brinda de los cuerpos celestes la astronomía geocéntrica. --- **Muestra en el siguiente diálogo la idea de la infinita magnitud del cosmos**, de la cual se infiere precisamente la imposibilidad de fijarle un centro y, por consiguiente, de hallar en él un orden simétrico. Dice Bruno: sabemos con certeza que, siendo el cosmos efecto originado por una causa infinita y un principio, debe, según su capacidad corporal y su modo, ser **infinitamente infinito**.

8) A la afirmación de la infinitud le sigue la defensa de la homogeneidad del Universo. Bruno sostiene que no hay más que una clase de materia, de la cual están igualmente integrados todos los astros y la tierra. Por eso, ‘los otros globos, que son tierras, no son en ningún aspecto diferentes de éste (la tierra), en cuanto a la especie; la desigualdad se da sólo por el hecho de ser más grandes o más pequeños, por las diferencias individuales, como en las otras especies de animales’.

9) Cada uno de los cuerpos celestes es no sólo un animal (esto es, un ente dotado del principio del movimiento y del alma) sino también un animal racional o intelectual. Tienen vida en sí mismos, y a partir de un principio intrínseco — que es su propia alma — se mueven hacia las cosas y los lugares que les corresponden. Y esta alma no es solo sensitiva, sino también intelectual; no solo intelectual como la nuestra, sino quizá más todavía.

10) La tarea de la Religión para Bruno, es sobre todo de carácter moral. Debe fundamentar y orientar las normas éticas. Dice que el divino legislador deja la meditación de las cosas más profundas a los hombres contemplativos, y al vulgo le habla de manera que, según su modo de entender y expresarse, llegue a captar lo que es más importante.

11) En otro diálogo está la idea de que Dios es la verdadera sustancia y que sus obras constituyen, en realidad, los accidentes de la misma. Llama ‘principio’ a aquella que produce un efecto desde adentro y ‘causa’ a lo que lo produce desde afuera. Principio y causa se

diferencian, pues, como lo inmanente y lo trascendente. **‘Bruno inicia el panteísmo moderno’**. Para Bruno, la inteligencia universal es no solo causa eficiente del todo, sino también causa formal; no solo causa final sino también fuerza animadora y vivificadora de la materia. – Cualquier cosa, por pequeña y mínima que sea, dice Bruno, tiene en sí una parte de la sustancia espiritual.

12) **No hay entre el universo y Dios una distinción real y, menos aún, una separación.** El alma del mundo es, por tanto, el principio constitutivo del universo y de aquello que en él se contiene.

13) Nada se pierde o se aniquila, excepto las formas accidentales; la sustancia, esto es, tanto la materia como la forma sustancial, es indisoluble y no se puede aniquilar.

14) Sienta Bruno la tesis de la unidad de la materia en las cosas corpóreas y en las incorpóreas. Sostiene que la materia tiene en sí todas las determinaciones, ya que no las recibe desde afuera, sino que, más bien, las extrae de su seno.

15) **Todos los seres son uno, y conocer esa unidad es la meta y el fin de toda filosofía y contemplación natural.** El quinto diálogo es un himno a la unidad de Todo.

16) Tampoco olvida Bruno el problema del cambio y del devenir. En efecto, ninguna mutación o cambio tiende realmente hacia otro ser sino hacia otro modo de ser, lo cual no impide que el ente o la sustancia sea una sola. “He aquí, pues, como todas las cosas están en el universo y el universo está en todas las cosas, nosotros en él, en nosotros, y todo converge en una perfecta unidad”. Bruno infiere de aquí consecuencias éticas. Esta unidad es lo único que permanece, lo único eterno; todo rostro, toda modalidad, toda otra cosa es vanidad y casi nada; más aún, fuera de lo uno es una pura nada. ¿Por qué preocuparse y afanarse, entonces, por tales cosas? Los verdaderos filósofos han encontrado esa unidad, y con ella, la Sabiduría.

17) Desarrolla luego, como consecuencia de lo antes expuesto, la idea de que el ente, lo verdadero, el universo, el infinito “está todo entero en cada una de las partes, de modo que es el mismo en todas partes.” El alma entera del mundo está entera en cada parte del mismo.

18) La diversidad no hace sino poner en acto determinadas cualidades y accidentes de la única sustancia. Del uno procede lo múltiple y el uno se dirige hacia el uno, pasando por lo múltiple, como a través de un medio necesario.

Estos son algunos de los temas centrales de la obra de Giordano Bruno, los cuales, como lo afirma la señora Besant **son pura Teosofía**. Amó la Verdad por sobre todas las cosas, y prefirió morir por ella que claudicar para salvar su vida física.

Con su inquebrantable determinación, sus creativas opiniones y controvertidos libros, Bruno retó a las férreas y atrincheradas creencias de la fe Católica romana, a los prejuicios de los físicos y astrónomos de su época, así como a la implacable autoridad

conferida al punto de vista aristotélico. Volvió a Italia con la idea optimista de convencer al nuevo papa, Clemente VIII, de algunas de sus controvertidas ideas.

Buscando adeptos a su pensamiento, entablo conversaciones con la nobleza y la aristocracia. Una de aquellas noches un joven noble, Giovanni Mocenigo, escuchó las blasfemias de Bruno y lo acusó ante el Tribunal de la Santa Inquisición:

Yo, Giovanni Mocerigo, hijo del muy ilustre señor Marco Antonio, pongo en vuestro conocimiento, reverendísimos padres, por impulso de mi conciencia y mandato de mi confesor, que oí decir muchas veces a Giordano, conversando con él en mi casa, que era blasfemia afirmar la transubstanciación del pan en carne; que no le satisfacía ninguna religión; que era contrario a la misa; que Cristo era un pobre hombre cuyas perversas obras para seducir a las gentes justificaban su crucifixión; que en Dios no puede haber distinción de personas, so pena de tenerle por imperfecto; que el mundo es eterno y que hay infinitos mundos que Dios crea continuamente, porque puede hacer cuanto quiere; que Cristo hizo milagros y tan sólo aparentes, pues era mago como lo fueron los apóstoles, y que él, es decir, Bruno, tiene poder sobrado para hacer más de cuanto ellos hicieron; que Cristo repugnaba la muerte e hizo cuanto pudo para evitarla; que no hay castigo para los pecados, y que las almas creadas por obra de la naturaleza pasan de un animal a otro; y que así como los brutos animales han nacido de la corrupción, así también los hombres han de nacer otra vez después de morir”. Como consecuencia de esta acusación urdida por el joven noble, fue juzgado y condenado primero por la Santa Inquisición de Venecia, en 1592 y después en 1593, por a Santa Inquisición romana.

A esta acusación respondió Giordano Bruno con la siguiente profesión de fe, idéntica a la de los antiguos maestros:

Creo que el universo es infinito como obra del divino e infinito poder, porque hubiera sido indigno de la omnipotencia y de la bondad de Dios crear un solo mundo finito pudiendo crear, además de este mundo, infinitos otros. Por lo tanto, declaro que hay infinitos mundos parecidos al nuestro, el cual, de acuerdo con el sentir de Pitágoras, creo que una estrella de naturaleza análoga a la luna, a los otros planetas y demás astros, cuyo número es infinito, y que todos estos cuerpos celestes son mundos innumerables que constituyen el universo infinito en el espacio infinito, y esto es lo que llamo universo infinito con innumerables mundos; y así tenemos dos linajes de grandeza infinita en el universo y una multitud de mundos. Esto aparece a primera vista contrario a la verdad si se compulsa con la fe ortodoxa. Además, en este universo hay una providencia universal por cuya virtud todos los seres viven, se mueven y perseveran en su perfeccionamiento. Esto lo entiendo en dos sentidos: primero, a la manera como el alma está en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, a lo que llamo la naturaleza, sombra o huella de la Divinidad; y segundo, a la manera como está Dios en todo y, sobre todo, por esencia, presencia y potencia, no como parte ni como alma, sino de modo inefable.

Con respecto a la verdadera fe, prescindiendo de la filosofía, ha de creerse en la individualidad de las divinas personas, y que la sabiduría, el Hijo de la Mente, llamada por los filósofos inteligencia y por los teólogos Verbo, tomó carne humana. Pero a la luz de la filosofía, dudo de estas enseñanzas ortodoxas, aunque no recuerdo haberlo dado a entender explícitamente, ni de palabra ni por escrito, sino de un modo indirecto, al hablar de otras cosas que con toda sinceridad creo que pueden demostrarse por natural juicio.

“Así, en lo referente al Espíritu Santo o tercera persona, no lo comprendo de otra manera que como lo entendieron Salomón y Pitágoras, es decir, como Alma del universo compenetrado con el universo, pues según Salomón: “El Espíritu de Dios llena toda la tierra y contiene todas las cosas. Y esto concuerda asimismo con la doctrina pitagórica expuesta por Virgilio en el Texto de la Eneida: “De este espíritu, vida del universo, procede, a mi entender, la vida y el alma de todo cuanto tiene alma y vida. Además, creo en la inmortalidad del alma lo mismo que en el cuerpo, pues en lo que a sustancia se refiere también el cuerpo es inmortal, ya que no hay otra muerte que la disgregación, según parece inferirse de la sentencia del Eclesiastés, que dice: “Nada hay de nuevo bajo el sol. Lo que es será.

Todos somos sus discípulos contra las tinieblas de los dogmatismos, de la ignorancia y la crueldad, porque su fuego nos sigue iluminando con su inteligencia y su valentía.

En este concilio el papa Paulo III (Alessandro Farnese), padre de varios hijos naturales, implantó el celibato obligatorio del clero en un mero decreto administrativo, no un mandato evangélico, además prohibió explícitamente que la iglesia pudiese ordenar a varones casados, práctica normalizada hasta el concilio.

Había nacido en Nola, Italia. Paulo III había fallecido en 1549 y lo sucedió Ippolito Aldobrandini, conocido como Clemente VIII.

En su libro “Isis sin Velo”, H.P. Blavatsky, (página 167 y siguientes) nos llama la atención sobre los siguientes hechos.

Situémonos en el siglo XVI:

- La tierra era el centro del universo.
- Copérnico afirma que la tierra es un planeta.
- Bruno se adhiere a este pensamiento, lo cual se considera una afrenta contra las Escrituras y la autoridad de la Iglesia.
- Bruno se ordenó sacerdote en la comunidad de los Dominicos.
- Bruno es un rebelde. Leyó libros que estaban prohibidos por la Inquisición y figuraban el índice. Lucrecio, 1500 años antes, había enseñado que el universo es infinito, lo cual mostraba lo que Bruno sentía profundamente. Es encarcelado y se le prohíbe enseñar.
- Se retiró de la Orden Dominicana definitivamente.
- Soñó que el universo no estaba encerrado dentro de una bóveda celeste, y que él viajaba en un universo sin límites. Predicó el universo sin límites.
- Fue excomulgado por Roma, por Calvino en Suiza y por los luteranos.
- Fue invitado a dar una conferencia en Oxford. Allí organizó un debate sobre el pensamiento de Aristóteles y sobre la infalibilidad de la Biblia. En ese debate se propuso rechazar la tradición, la fe, y la autoridad. Consideraba que se debía dudar de todo para acercarse a la verdad. Fue rechazado como hereje.
- En su época la Iglesia y el Estado estaban estrechamente unidos. No había libertad de expresión. La Iglesia decía lo que se debía pensar. El que no aceptara esta autoridad, era declarado hereje y entregado a la Inquisición. No

había libertad de expresión. Bruno cayó en las garras de la policía del pensamiento.

Moncenigo lo hizo volver a Italia con engaños y lo entregó a la Inquisición. ¿De qué tenían miedo? Las Escrituras y la autoridad de la Iglesia estaban en entredicho.

Se le declaró culpable. . .

- De cuestionar la Santísima Trinidad. Él enseñaba la Unidad de la Vida y la Trinidad como la expresión de algunos de sus aspectos
- La divinidad de Jesucristo
- Que la ira de Dios no es eterna. Que todo el mundo será salvado de acuerdo con la Voluntad divina.
- Afirmar la existencia de otros mundos.

Sus libros fueron quemados en la hoguera. Ocho años de encierro en los calabozos de la Inquisición no lo hicieron retractarse. Cuando le declararon la sentencia, les dijo:

“Ustedes tienen más miedo al sentenciarme que yo al recibir esa sentencia.”

Bruno nació en Nola en 1548, y fue quemado vivo en Roma (para no derramar sangre), por orden del Papa Clemente VIII, el 17 de febrero de 1600.

Él mismo definió el ideal de su vida para la posteridad al referirse a ese

Algo que me enamora, aquello por lo que soy libre, aunque en dependencia, contento en medio del sufrimiento, rico en la necesidad y vivo en la muerte. De ahí no retrocedo, cansados los pies del arduo caminar... Hablando y escribiendo, no lucho por amor a la victoria en sí misma... sino que es por amor a la verdadera sabiduría y al estudio de la verdadera contemplación que me esfuerzo, me crucifico y me atormento.

Con razón dice al respecto la señora Annie Besant: ‘Fue en vano que el Vaticano colocara sus libros en el INDICE. Sus pensamientos volaron a la inmortalidad y ahora se están propagando por el mundo: son la **TEOSOFÍA.**’

A la luz de este criterio comprendemos mejor la actitud diferente con que encararon la Inquisición en Roma esos dos grandes pensadores que fueron Bruno y Galileo. El sabio, aunque manteniendo su convicción — *‘Y sin embargo se mueve’* — aceptó las exigencias que le fueron impuestas por el ansia de ganar tiempo para proseguir sus investigaciones. Para Bruno el problema era diferente: conciliador y tolerante en todo lo relacionado con las prácticas del catolicismo, se mostró intransigente con las doctrinas que eran el meollo de su filosofía.

Su muerte selló así su obra de apóstol de la verdad, reafirmando la grandeza del ideal al que sirvió.

Bruno predicó;

1. La Unidad de la Vida divina cuyos aspectos de expresión no deben considerarse como entidades distintas. *(Lo que fue entendido como rechazo al dogma de la Santísima Trinidad).*
2. La necesidad, eternidad e infinitud de la Creación Universal, por la Vida Divina Una. *(Abandono del mito de la Creación, según la letra del Génesis).*
3. La transmigración de las almas o reencarnación. *(Rechazo de las doctrinas del castigo eterno y de la resurrección de la carne).*
4. Su concepción de la divinidad de Cristo concebida como expresión plena de la Vida Divina inherente al hombre, divinizando así su propia naturaleza humana. *(Rechazo a la Encarnación del Verbo y del Creador que se hace hombre).*
5. El valor y la eficacia divina que atribuye a las religiones paganas. *(Rechazo de la misión divina exclusiva del Cristianismo, y a la condenación de las demás religiones).*
6. Equiparó a Cristo con los fundadores de las demás religiones a pesar de considerarlo como “pastor único, no sólo de un pueblo, sino de todos. *(Negación de la preeminencia divina de Cristo, y blasfemia por considerarlo ‘un mago’).*
7. La existencia de los dioses u hombres divinos y perfectos, y su amparo para el progreso humano. *(Rechazo de la tutela y del gobierno espiritual de la Iglesia y de su Congregación de los Santos, y reafirmación de un politeísmo mitológico efímero).*
8. La posibilidad para los hombres de juntarse con los dioses y elevarse hasta ellos, uniéndose al Numen o Dios Interior, que es su verdadera naturaleza, por medio de la contemplación y de una vida de entusiasmo heroico. *(Rechazo del dominio de las mentes y las almas por la Iglesia y por su patrón canónico de santidad, teniendo por requisitos la absoluta devoción y sumisión).*

Razones de sobra le asistían ciertamente a Giordano Bruno cuando en una de sus obras afirmaba profético, que al servicio de la verdad **la muerte en un siglo significa la vida en los demás siglos.**



Poema de Giordano Bruno a sus verdugos

Decid, ¿cuál fue mi crimen? ¿Lo sospecháis siquiera?
Y me acusáis sabiendo que nunca delinquí
Quemadme, que mañana donde encendéis la hoguera
Levantará la historia una estatua para mí.
Yo sé que me condena vuestra demencia suma,
¿Por qué? ... Porque las luces busqué de la verdad,
No es vuestra falsa ciencia que el pensamiento abruma
Con dogmas y con mitos robados a otra edad,
Sino en el libro eterno del universo mundo
Que encierra entre sus folios de inmensa duración;
Los gérmenes benditos de un porvenir fecundo
Basado en la justicia, fundado en la razón.
Y bien; sabéis que el hombre, si busca en su conciencia
La causa de las causas, el último por qué
Ha de trocar muy pronto, la Biblia por la ciencia;
Los templos por la escuela, la razón por la fe.
Yo sé que esto os asusta, como os asusta todo
Lo grande y quisierais poderme desmentir,
Más aún vuestras conciencias hundidas en el lodo
De un servilismo que hace de lástima gemir...
Aún ella, en el fondo, bien saben que la Idea
Es Intangible, Eterna, Divina, Inmaterial,
Que no es ella el Dios y la religión vuestra,
Sino la que forma, con sus cambios, la historia universal.
Que es ella la que saca la vida del osario;
La que convierte al hombre de polvo en creador,
La que escribió con sangre la escena del Calvario,
Después de haber escrito; con luz la del Tabor.
Mas sois siempre los mismos, los viejos fariseos,
Los que oran y se postran donde los pueden ver,
Fingiendo fe, sois falsos; llamando a Dios, ateos;
¡Chacales que un cadáver buscáis para roer!...
¿Qué es vuestra doctrina? Tejido de patrañas.
Vuestra ortodoxia, embuste; vuestro patriarca, un Rey,
Leyenda vuestra historia, fantástica y extraña,
Vuestra razón la fuerza; y el oro vuestra ley.

Giordano Bruno

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#9



La estatua de Giordano Bruno, creada por Ettore Ferrari, fue erigida en el Campo de 'Fiori en Roma, Italia, en 1889. La inscripción en la base recita:
BRUNO - IL SECOLO DA LUI DIVINATO - QUI DOVE IL ROGO ARSE
("Bruno - el siglo que predijiste - aquí donde ardió la hoguera")